



Instituto Champagnat - Pasto
Comunidad De Hermanos Maristas De La Enseñanza

CIRCULAR No 011
(Mayo 30 de 2020)

De: Rectoría

Para: Padres de Familia

Estimados y muy queridos Padres de Familia
del Instituto Champagnat:

Reciban un cordial y fraternal saludo de parte de los Hermanos de la Comunidad Marista, administrativos, docentes y demás personas que laboran en nuestra institución. Expresamos nuestros agradecimientos por el trabajo en equipo que han desarrollado hasta la fecha, junto con nuestros maestros, para continuar con el fortalecimiento de los procesos de aprendizaje de sus hijos e hijas en estas circunstancias especiales que solicitan a la vez, un mayor compromiso por parte de todos nosotros.

Deseamos informarles que el primero de junio del presente, no habrá actividad académica en las plataformas virtuales, debido a que los docentes toman el día del Colaborador Marista. Consideramos necesario dejar un momento para respirar un poco, porque estas formas de orientar el aprendizaje a través de los medios virtuales, siempre desgastan los ánimos.

Para nadie es un secreto que, las clases presenciales siempre serán un espacio más agradable para aprender, porque ahí está el maestro avivándonos con su presencia y su buen ánimo en el trabajo de aula. Sin embargo, la realidad que estamos viviendo, nos ha sorprendido y nos ha tocado enfrentarla con muestras de creatividad y gestos de valentía, como decía David Perkins: “jugar el juego completo del aprendizaje”.



También es cierto que, nunca nos había tocado mirarnos cara a cara por tanto tiempo y en unos mismos espacios, en los que nos toca ayudarnos a cuidar amorosamente los unos y

los otros: Papá, mamá e hijos, muchas veces apretaditos, viéndonos todos los días con nuestros mismos gestos, con las rutinas y las monotonías que también desgastan. Por eso, nos toca aprender a ser resilientes y colocar en evidencia esos apuntes que solemos tener guardados en el baúl de los secretos: **No dejarnos desbordar por los problemas que, a veces, resultan excesivos.** Hacer hasta lo imposible por no engancharnos con los niveles emocionales estresados del otro. Hay momentos que es mejor callar, guardar la calma. Esperar un poco y respirar profundamente hasta que nuestra corteza cerebral se oxigene. Pero, lo que quiero decir también, es que esos espacios pequeños o grandes son ahora los altares sagrados convertidos en aula de clase. No solo es la presencia del maestro como rostro bien puesto en la pantalla del computador que hay en casa, sino que es la presencia del padre, de la madre, del tío, de los abuelitos que están ahí, siendo testigos de cuánto aprende la perla más preciosa que la Vida ha puesto en sus propias manos; igualmente, en las nuestras. Esos luceros del alma son sus hijos e hijas; ellos y ellas, los nietos y nietas, son el desvelo entrañable de los abuelitos, a quienes también quiero con todo mi corazón.

Hoy más que nunca me he preguntado, qué pasará con nuestros queridos estudiantes que, a veces son inaguantables en el aula de clase; tienen atrevimientos exagerados con sus propios maestros y compañeros; la motivación y la atención para seguir el hilo conductor del aprendizaje se dispersan y otras actitudes más. Me imagino que en estos tiempos de confinamiento han sido los más juiciosos y trabajadores bajo la tutela exigente y ejemplar de sus padres. Por lo menos, con los que he logrado comunicarme, están de maravilla en sus casas, aprendiendo mucho y con buenos rendimientos escolares. Felicitaciones.

No me cabe ninguna duda de los estudiantes, que en nuestra institución son una virtuosidad extraordinaria, son el reflejo de una familia en la que se cultivan los valores del trabajo, la exigencia acompañada y, por supuesto, la vivencia de unas buenas pautas de crianza. A ellos y ellas los extrañamos, porque de todos aprendemos, hasta del más complicado en sus relaciones de convivencia y aprendizaje. Esa es nuestra tarea encomendada, como decía Nietzsche en sus Consideraciones Intempestivas: **“Tus verdaderos educadores, tus verdaderos formadores te revelan lo que es la verdadera esencia, el verdadero núcleo de tu ser; algo que no se puede obtener ni por educación ni por disciplina, algo que es, en todo caso, de un acceso difícil, disimulado, paralizado. Tus educadores no podrían ser otra cosa para ti que tus libertadores”.**



Felicitaciones para estas lumbreras que nunca dejan apagar su entusiasmo por aprender y por ayudar a otros a favorecer un aprendizaje más cooperativo. Pues, los buenos deseos de los padres de familia y de los maestros,

necesariamente serán los de ofrecer una educación que sea capaz de **abrir nuevos horizontes, oportunidades** que permitan ayudar a transformar la realidad y **perspectivas**, que sean generadoras de grandes esperanzas y, como dicen algunos entendidos, constructoras de “ganchos narrativos”, que nos permitan evidenciar experiencias significativas que nos nutran a todos con espíritu marista.

Unos recuerdos para avivar en el corazón y en familia.



Querida familia marista, las fotografías que he expuesto anteriormente, creo que están vivas en sus recuerdos. Son la evidencia de la fiesta que realizamos con toda la pasión de la vida a Marcelino Champagnat por esta época. Y los colores verdes de la cancha de fútbol con pedazos de arcoíris al fondo, al igual que otros espacios cuidadosamente preparados para el regreso de nuestros estudiantes, son los signos y símbolos que deseo colocar en las palmas de sus manos y en la grandeza de su corazón para decirles que, estos tiempos de crisis tan compleja que nos ha tocado vivir, serán un espacio y un momento para proclamar juntos aquel poema de Octavio Paz:

“Para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia”.

Si bien es cierto que hasta el momento hemos avanzado enormemente en un sistema, en que la presencia del maestro parece insustituible, y la verdad, parece serlo, porque el paradigma en el que hemos crecido y nos hemos desarrollado ha sido éste, el de la presencialidad. Sin embargo, involucrándonos en el paradigma que sea, los visionarios de la educación del futuro nos están diciendo que, después de esta realidad tan atípica que nos ha tocado vivir, no podemos seguir siendo los mismos. Algo tendrá que cambiar y no tanto de forma, sino de fondo, de profundidad. Ir al fondo de la mente y del corazón, al fondo de la vida misma.

Por eso tendremos que pensar en unas nuevas formas de educar; pensar en unos nuevos estilos para formar a nuestros niños y jóvenes de nuestros tiempos; nos toca pensar no en los tiempos de ayer o en los esquemas en los que fuimos formados nosotros los maestros y los padres de familia, como suele decir un hermano mío, “los tiempos de la vieja guardia”. Nos toca pensar en perspectivas de los tiempos nuestros. Pensar, sentir y actuar en/con las representaciones y en/con la realidad de nuestros tiempos.

Mis ojos han visto el mar y otros paisajes bellísimos como los nuestros.

León de Greiff, magníficamente decía: “mis ojos, vigías horadantes, fantásticas luciérnagas, mis ojos avizores entre la noche; dueños de la estrellada comba, de los astrales mundos, no han visto el mar”. Nuestros ojos han visto el mar y bellísimos paisajes más. Pero ahora nos toca, con cierto imperativo moral, ver, sentir, actuar de otra manera y tomar en nuestras propias manos la realidad candente que nos toca vivir.

No sobra advertir de los momentos que nos toca ver nuestras lágrimas que destilan por las mejillas de nuestro rostro y por unos buenos ratos. En otros, somos testigos de nuestros propios dolores, semejantes a los dolores de parto que sufrieron nuestras mamás al permitirnos salir a la luz del mundo y de la vida, pero nos toca revestirnos de valentía, empoderarnos del carácter de nuestros campesinos que no se dejan quebrar por nada, sino por la violencia y la guerra, que terminan hasta con el más fuerte. De esas fuerzas de empoderamiento tendrán que ser testigos sus hijos e hijas y también, nuestros estudiantes.

No tenemos tiempo para dejar llorar tanto el corazón. Nos toca apropiarnos del mejor ánimo que nos ofrece la vida y para adelante. No tenemos permiso para mirar atrás. **“No intentes averiguar a dónde te lleva cada uno de tus pasos; sólo quien ve a distancia, acierta el camino”**, decía Dag Hammarskjöld en su obra, *Marcas en el Camino*.

En este mismo sentido, ustedes como padres de familia y nosotros, como acompañantes del camino de sus hijos e hijas, tomados de la mano con ustedes, tenemos que comenzar a habitar unas nuevas aulas con sus maestros y con ustedes mismos, decoradas con la alegría, el entusiasmo y las ganas de aprender de sus hijos e hijas. Tenemos que comenzar a construir y habitar una nueva aula de clase, en la que se escuchen los cantos, se viva un gran derroche de creatividad y se descubran las buenas maneras para solventar las dificultades cuando se nos presenten.

Les recuerdo con toda la fuerza de mi propio corazón que, tenemos que entrar a unos nuevos ambientes de aprendizaje, en los que esté presente la esperanza, la transformación y el enriquecimiento mutuo.

Por eso, entre todos tenemos que apostarle con audacia a la composición de unas nuevas temáticas con contenidos más flexibles, más contextualizados con nuestra realidad, que coincidan en todo momento

con el desarrollo personal de nuestros niños/as, adolescentes, jóvenes y señoritas, con un compromiso social, enmarcado con los estilos propios de la espiritualidad marista.



Es nuestra ferviente tarea y de todos los días, construir una educación que nos ayude a ser más humanos, más sensibles al cuidado de la vida y de todo lo que nos rodea. Una educación que nos ayude a cultivar gestos más humanos de solidaridad con los demás y a cultivar una espiritualidad que nos ayude a ser más hermanos y hermanas, en un mundo que nos pueda acoger a todos y todas, con la dignidad que requieren los tiempos nuevos.

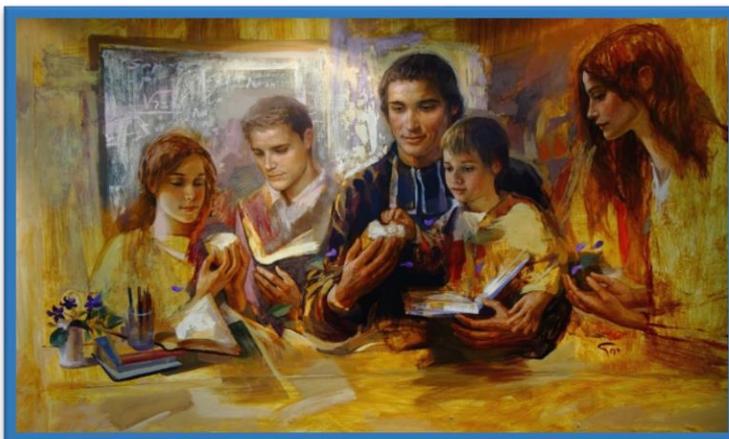
Celebración de la fiesta de San Marcelino Champagnat 2020.

El 5 de junio, viernes y el sábado, 6 de junio, tendremos actividades especiales en honor a la Fiesta de San Marcelino Champagnat, las cuales serán comunicadas a los estudiantes, a través de los directores de grupo: son actividades lúdicas, recreativas, religiosas en el contexto de lo virtual.



Teniendo en cuenta que hay varios lunes festivos en los meses de mayo y junio, se han dispuesto algunos horarios adicionales, por grados, los cuales no afectarán el normal desarrollo de las clases remotas con uso de las TIC, sino que servirán para apoyar, profundizar, mejorar y fortalecer los aprendizajes de los estudiantes en determinadas áreas y asignaturas; los docentes enviarán estas comunicaciones mediante Edux y través de la comunicación verbal.

Mi querido papá, mi querida mamá, mis queridos abuelitos y mis queridos estudiantes, los invito con la fuerza de las entrañas de mi corazón a vivir esta nueva experiencia de la **celebración de la fiesta de Marcelino Champagnat** desde el altar sagrado de las nuevas aulas de clase, que no son otras, sino la sala de espera, el cuarto de estudio, el comedor o quizás, al pie de una ventana que está



siempre abierta a la brisa fresca del campo. Ojalá, desde esa sencillez profunda que siempre abogamos los maristas, esté dispuesta una nueva sala para ofrecerle a la vida una nueva manera de aprender.

En el altar sagrado de su corazón colocamos nuestros agradecimientos sinceros por su extraordinaria colaboración que se ha hecho manifiesta en tantos detalles. De ellos somos testigos nosotros: Equipo Directivo, maestros y maestras, personal de psicorientación, personal administrativo, personal de apoyo pedagógico, personal de servicios generales y Hermanos de Comunidad.

Nuestra oración de todos los días al Señor de nuestras vidas por todos y cada uno de ustedes. Que la ternura de María, Nuestra Buena Madre y la fuerza visionaria de san Marcelino, sean nuestra luz y nuestra esperanza para ser continuadores de la propuesta amorosa de Dios: **Amarnos los unos/as y los otros/as como hermanos y hermanas en un solo corazón.**

Con especial admiración,

Su rector,


Hno. ANTIDIO BOLÍVAR ENRÍQUEZ OVIEDO